



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)



# Italia en Libia

Por Luis E. Togores Sánchez  
Historiador

LOS dos territorios que integran la actual Libia —Cirenaica y Tripolitania— fueron ya desde la Antigüedad espacios codiciados por los ejércitos e imperios con ambiciones hegemónicas, en ese micromundo compuesto por las culturas y pueblos que bordearon y bordean el Mediterráneo.

Ya durante el reinado de Alejandro Magno, el espartano Thibron, general de mercenarios, desembarca en Cirenaica con el fin de constituir, en estas tierras líbicas, un nuevo dominio. Más adelante será el Imperio romano el que pondrá sus fronteras meridionales en estas tierras, estableciendo aquí uno de sus *limes* más firmes: el África Proconsular y la Cirenaica. Tras diversos avatares —en los cuales no es cuestión de entrar en estas páginas—, los territorios líbicos pasarán a integrarse dentro del mundo árabe. Y, tras la imposición de la hegemonía seljúcida, se convertirán en una pieza más del Imperio otomano.

Pasados los siglos de esplendor, desde el primer tercio del XIX la Sublime Puerta no era más que una sombra de su pasado esplendor. En las cancillerías, el Imperio otomano era conocido bajo el sobrenombre de *El enfermo de Europa*, y si aún previvía como tal, ante la ansias expansionistas del vecino Imperio ruso, era gracias a la defensa que de él hacían Inglaterra, Francia y Austria-Hungría... Defensa perfectamente interesada que servía como freno a la codicia con ribetes de paneslavismo de los zares. Para entonces, estos deseos hegemónicos del Gobierno de San Petersburgo actuaban como los más preocupantes elementos productores de inestabilidad dentro del concierto europeo surgido del Congreso de Viena, que en 1815 había reestructurado el mapa del continente tras el episodio napoleónico.

La guerra de Crimea —1853-56— sería así el punto culminante de este permanente enfrentamiento, y verá la intervención abierta de todas las partes interesadas. La derrota final de los rusos, tras la caída de la plaza de Sebastopol —septiembre de 1855—, pareció así asegurar la integridad del amenazado Imperio otomano. Pero en realidad, tras la consolidación del *statu quo* balcánico, Constantinopla perdería progresivamente su importancia como imprescindible comodín en el juego del equilibrio europeo. El Gobierno de Londres llegaría incluso a plantearse el interés que podría tener la disolución del antaño poderoso Imperio.

No debe ser olvidado el hecho de que algunos de sus territorios habían sido ya absorbidos: Egipto y Túnez eran en la práctica colonias de Inglaterra y Francia, respectivamente; Grecia y otros Estados balcánicos se habían erigido como entidades independientes... Ya no parecía tener

sentido el mantenimiento de una estructura anacrónica, y todavía menos cuando, a principios de este siglo, parecía peligrosamente inclinada en favor de los Imperios centrales.

## *Antes de la llegada de los italianos*

En los años 1909-10 el territorio libio se encontraba todavía bajo el control nominal del Gobierno de Constantinopla, y sumido en un estado de profundo atraso generalizado. La esclavitud, abolida legalmente, seguía prosperando, sobre todo en el interior de la Cirenaica. En el país no había carreteras, si se excluían algunos breves tramos —en pésimas condiciones de conservación— en las cercanías de Trípoli. Únicamente eran útiles las pistas trazadas por los camelleros, y no había traza alguna de futuros planes ferroviarios.

El crédito estaba en manos de un reducido grupo de hebreos, al menos hasta que en 1900 el Banco di Roma abrió sucursales en Trípoli y Bengasi. La agricultura, uno de los mayores recursos del país, se encontraba, asimismo, en situación primitiva. Los únicos territorios parcialmente explotados eran los oasis de la franja costera de Tripolitania y los de las cercanías de Derna, en Cirenaica. Libia se hallaba, de hecho, detenida en plena Edad Media.

Pero ya antes de la ocupación efectiva del territorio, la acción económica italiana había sido aquí notable. Roma veía en este valiato otomano un espacio próximo e idóneo para el ejercicio de una acción expansionista. Los primeros servicios de correos de una cierta eficacia fueron así organizados por los consulados italianos. El Gobierno de Roma mantenía también seis escuelas subvencionadas, frecuentadas cada curso por un millar de alumnos musulmanes. En Trípoli y Bengasi había sendos consultorios atendidos por médicos italianos. Al mismo tiempo, los franciscanos procedentes de la península, contando con contingentes de compatriotas emigrantes, habían sido los primeros que crearan instalaciones agrícolas modernas en el territorio.

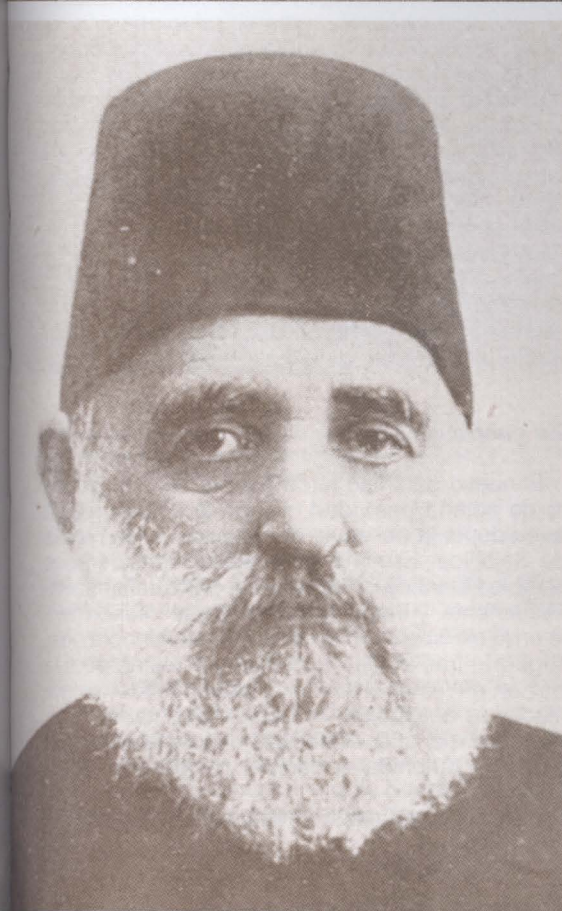
Ante el abandono en que Constantinopla tenía a su dominio, Italia iba poco a poco tomando su relevo. De hecho, todas estas actuaciones previas a la ocupación armada eran fruto de una premeditada acción colonial que tendía a materializarse por completo en un futuro próximo.

Es sabido que el reparto del continente africano entre las naciones europeas no solamente supuso un continuo conflicto con las poblaciones autóctonas, sino que provocó fuertes tensiones entre las cancillerías empeñadas en la carrera co-





Abajo, Said Bajá, que hubo de hacerse cargo del Gobierno otomano cuando la guerra con Italia ya era un hecho. Arriba, el príncipe Luis, duque de los Abruzzos, comandante en jefe de la escuadra italiana que se impuso a la turca en el Mediterráneo.



lonial. El fracaso cosechado por Francia en Sudán tras el desastre de Fachoda —1898— y el sufrido por la propia Italia en Adua —ya en 1896— habían tenido, sin embargo, consecuencias concurrentes y muy ligadas entre sí. De estas catástrofes, Francia obtendría en definitiva Marruecos, e Italia, también de forma insospechada previamente, el control del Libia.

Hasta el momento en que se produjeron estos desastres bélicos, la anexión de Marruecos o Libia por una potencia europea era prácticamente imposible, ya que los tratados internacionales vigentes garantizaban la integridad territorial del Imperio otomano. Por otra parte, la competencia franco-italiana había imposibilitado hasta estos momentos cualquier acción conjunta frente a Gran Bretaña y otras potencias con ansias coloniales.

Entre el 14 y el 16 de diciembre de 1900 tuvo lugar un canje de notas entre el ministro italiano de Asuntos Exteriores, marqués de Visconti, y el embajador francés en Roma, Barrère. Este acuerdo secreto, que no fue comunicado a las demás potencias de la Triple Alianza hasta 1902, permitía a Italia la actuación en Libia, al tiempo que dejaba a Francia las manos libres sobre Marruecos. Fruto inmediato de ello había sido el establecimiento —citado antes— de la banca y demás instituciones italianas en el territorio, así como la progresiva llegada de colonos al mismo.

Ante esta amenaza, Constantinopla decidió realizar algunas reformas económicas y militares sobre su posesión líbica, ya que todavía estaba convencida de la existencia de una firme postura franco-británica sobre su propia pervivencia como Imperio. Por esta razón reafirmó oficialmente su soberanía sobre la Tripolitania, la Cirenaica y el oasis de Ain Galakka del Borku, éste bajo control francés por un acuerdo franco-británico no reconocido por Turquía.

En esta conyuntura, tanto a Francia como a Italia les faltaba obtener el beneplácito, o la mera captación, de las demás potencias interesadas, sobre todo, Gran Bretaña. España, por su parte, aceptó los hechos en 1904, pidiendo a cambio que fuesen respetados sus derechos en el norte de África. Alemania ni siquiera se pronunció. Francia, por tanto, dio comienzo a su ocupación abierta del territorio magrebí, mientras que Italia, por el momento, sólo pudo realizar varias acciones indirectas de intromisión, reafirmando sus crecientes intereses en la zona. Habría que esperar a la crisis de 1911-12 —en la que se realizó el definitivo reparto del norte de África— para que Roma pudiese iniciar abiertamente la ocupación del antiguo *limes* líbico.



## Cronología

1853-56	Guerra de Crimea. Sitio de Sebastopol.
1861	Vittorio Emanuele II, rey de Italia.
1871	Unificación italiana.
1877-78	Guerra ruso-turca. Tratado de San Estéfano.
1878	Congreso de Berlín.
1881	Protectorado francés en Túnez.
1882	Protectorado británico en Egipto. Tratado de la Triple Alianza.
1887	Pacto del Mediterráneo. Expansión italiana.
1889	Italia se anexiona Somalia.
1894-98	Reveses italianos en Abisinia. Desastre de Adua.
1898	Crisis de Fachoda entre Francia e Inglaterra.
1900	Tratado secreto Italia-Francia. Implantación italiana en Libia.
1902	Se hace público el tratado sobre influencias.
1904	Entente Cordiale: Egipto para Inglaterra; Marruecos para Francia.
1908	Revolución de los Jóvenes Turcos.
1909	Pacto secreto italo-ruso.
1911	Inicio de la guerra italo-turca. Crisis de Marruecos.
1913	Tras los triunfos italianos, organización del territorio libio.
1914	Guerra general en Europa; Italia, neutral. Levantamiento en Libia.
1915	Italia entra en la guerra. Generalización del conflicto en Libia.
1916	Contraofensiva italiana y reacción turco-libia.
1917	Desastre de Caporetto.
1918	República de Tripolitania y Emirato de Cirenaica.
1919	Armisticio y fin de la guerra mundial. Reorganización de la Libia italiana. Asamblea Legislativa Local.
1920	Tratado de Rajma. Italia concede derechos a los libios.
1922	Unificación de la lucha libia contra los coloniales. Marcha sobre Roma: el fascismo al poder en Italia.
1925	Ocupación del Fezzan. Afianzamiento de la colonia italiana en Libia.

Turquía, ante esta inmediata amenaza, envió al príncipe Yussuf Iz-Edin Effendi para que realizara una gira diplomática por París, Londres, Berlín, Bucarest y Roma, durante los meses de julio y agosto de 1911, para tomar el pulso de las cancillerías europeas sobre la cuestión. A su regreso a Constantinopla, Yussuf se mostró convencido del grave peligro que se cernía sobre el espacio libio; el sultán, sin embargo, aconsejado por Berlín, no prestaría atención a sus recomendaciones.

### Ultimátum italiano

Italia, respaldada por Francia y por el tácito apoyo de las demás potencias, podía ya actuar.

Así, en la noche del 26 de septiembre de 1911, el ministro italiano del Exterior, marqués de San Giuliano, comunicó a su embajador en Constantinopla, San Martino, la orden de que entregase el ultimátum al Gobierno turco, como inicio de su acción directa sobre Tripolitania y Cirenaica.

Así, el 28 fue presentado este documento, en el que se insistía en antiguas quejas sobre la negligencia otomana y respecto a la supuesta anarquía reinante en el país, exigiendo al tiempo que fuera incrementado el nivel de desarrollo del mismo, dado que la situación actual resultaba perjudicial para los intereses italianos. El Gobierno de Roma, caso de no ser atendido en sus reclamaciones, se haría cargo de la misión civilizadora, procediendo para ello a la ocupación militar del territorio.

El Gobierno turco recibió como plazo para contestar apenas un día; plazo que incluso se redujo varias horas por la tardanza con que el documento fue entregado al Gran Visir Ulhr Hakki Bajá. A las tres de la tarde del día 29 se anunció el rechazo del ultimátum, lo que desencadenó la esperada intervención de la flota italiana comandada por el príncipe Luis, duque de los Abruzzos. Durante la tarde del mismo 29 y a lo largo del siguiente día, fueron bombardeadas las bases otomanas de Prevenza y Durazzo, consiguiendo a continuación el triunfo de Janico. Y ello, a pesar de que los tratados vigentes sobre los Balcanes impedían a Italia trabar combate alguno sobre los escenarios del Adriático y del Jónico. Mientras los restos de la escuadra turca se refugiaban en los Dardanelos, la guerra podía considerarse formalmente declarada, aunque las operaciones militares habían quedado inmediatamente paralizadas.

Con la caída del gobierno Hakki, la posición otomana quedó muy debilitada. Saib Bajá, como jefe del nuevo gobierno, y Mahmud Shelket Bajá, como ministro de la Guerra, no podían enfrentarse al enorme desequilibrio de fuerzas existente. La revolución de los *Jóvenes Turcos* —1908-9— había debilitado irremisiblemente la monarquía otomana, en tanto que ahora Italia actuaba con las manos totalmente libres y en posición de absoluta fuerza.

### La guerra

El nuevo gabinete turco adoptó así una postura de abierta pasividad, siendo la única medida que adoptó la del envío de refuerzos a las plazas de Salónica, Esmirna y Metalene, considerados posibles blancos de ataque por parte italiana. Paralelamente, y tratando de reforzarse interiormente en la medida de lo posible, Constantinopla conseguía —tras ardua negociación— restablecer la paz en el Yemen y el Assir, Arabia, donde las poblaciones autóctonas se habían levantado. Pacificación ésta que, dadas las circunstancias, había sido obtenida a cambio de grandes concesiones.

Así, salvo algunos combates entablados en el



ambre de 1911,  
arqués de San  
or en Constan-  
que entregase  
mo inicio de su  
Cirenaica.  
documento, en  
as sobre la ne-  
supuesta anar-  
al tiempo que  
arrollo del mis-  
sultaba perju-  
l Gobierno de  
sus reclama-  
n civilizadora,  
ón militar del

azo para con-  
uso se redujo  
el documen-  
Hakki Bajá. A  
inunció el re-  
adenó la es-  
na comanda-  
os Abruzzos.  
largo del si-  
is bases oto-  
siguiendo a  
ello, a pesar  
os Balcanes  
no sobre los  
Mientras los  
aban en los  
arse formal-  
iones milita-  
paralizadas.  
la posición  
Bajá, como  
neket Bajá,  
n enfrentar-  
s existente.  
—1908-9—  
monarquía  
tuaba con  
ión de ab-



*Batería de costa turca desmantelada por el fuego de la escuadra italiana contra las fortificaciones de Trípoli (foto de la época iluminada por E. Ortega).*

na postu-  
a medida  
las plazas  
siderados  
líana. Pa-  
eríormen-  
opla con-  
ablecer la  
de las po-  
do. Paci-  
cias, ha-  
des con-  
dos en el

mar Rojo, frente a la colonia italiana de Eritrea, casi todos los enfrentamientos iban a centrarse sobre las tierras de Tripolitania y Cirenaica.

Desde el mismo 27 de septiembre, la flota italiana se hallaba frente a las costas libias. El 3 de octubre comenzaron los bombardeos y los desembarcos en las localidades de Trípoli, Bengasi, Homs, Tobruk y La Maleri, que fueron fácilmente ocupadas. El contraalmirante Boera D'Olmo fue designado primer gobernador de Trípoli; poste-

riormente, el general Caneva sería nombrado jefe supremo de las fuerzas destacadas en Tripolitania. Sobre las costas libias se estableció de inmediato un estricto bloqueo naval.

Tras esta rápida victoria, los italianos comenzaron a penetrar hacia el interior, pero cuando traspasaron los límites de las poblaciones ocupadas se encontraron frente a una feroz resistencia que les obligaría a luchar por cada aldea o pequeño valle con que se tropezasen. La tenacidad turca haría que al cabo de seis meses de guerra los italianos no hubiesen ocupado más que seis poblaciones del interior.

Para entonces, las tropas otomanas se hallaban reforzadas por las llegadas de un grupo de oficiales turcos mandados por Enver Pachá, entre



los que se encontraba Mustafá Kemal, que más tarde será llamado *Atatürk, padre de los turcos*.

Llegado este momento, muchos italianos se encontraban decepcionados ante el desarrollo de una campaña que se había planteado como rápida victoria y se estaba convirtiendo en una verdadera sangría de hombres y de recursos. Con el propósito de presionar a Turquía, el Gobierno italiano ordenó entonces una serie de ataques contra los estrechos y las islas del Dodecaneso. Esta acción amenazaba directamente la paz mundial y suponía el resurgimiento de la tan preocupante *Cuestión de Oriente*. Por ello las grandes potencias decidieron ejercer directa presión para alcanzar un acuerdo pacífico. De hecho, Turquía fue forzada a firmar —en Lausana, 18 de octubre de 1912— un tratado que garantizaba la independencia del pueblo libio. A cambio, Italia se comprometía a retirar sus fuerzas de aguas turcas.

La realidad era que, por medio de un confuso y poco preciso *firman*, Constantinopla accedía a entregar Libia a Roma. El día 28, Francia reconocía el nuevo estado de cosas y pactaba con Italia una posible modificación de los tratados de protectorado en la zona.

La derrota turca estaba consumada. En Tripolitania, Neshat Bajá y 2.500 soldados fueron reembarcados hacia su país. Las guarniciones del interior, disueltas, partieron a reunirse con los senussis y turcos que permanecían en la Cirenaica. Teóricamente, Italia podía comenzar la pacificación y colonización de su nueva posesión.

La reacción de los diversos grupos tribales indígenas ante la paz fue de dos tipos: algunos querían negociar con los italianos, mientras que otros optaron por proseguir la lucha. Los enfrentamientos armados no se harían, de esta forma, esperar.

La población de Cirenaica estaba situada bajo el liderazgo espiritual de Ahamad al-Sharif, quien proclamó un gobierno denominado al-Hukuma al Sanusiyya. En él la agrupación tribal y religiosa de los senussi ejercía el control absoluto, libre de las presiones de los italianos tras la victoria obtenida el 16 de mayo de 1913 en Yawm al-Djuma, al sur de Derna.

En Tripolitania los invasores habían lanzado ataques contra los principales contingentes de rebeldes en las montañas, derrotándoles en la batalla de Djanduba, el 23 de marzo de 1913. Esto les supuso disponer de una vía segura de acceso al Fezzan. A partir de este momento las victorias italianas en Tripolitania se sucedieron, permitiendo al coronel Mani —Miani, para otros autores— ocupar Murzuk y Sabhá.

Sobre la base de estos triunfos militares, Italia comienza a aplicar un amplio plan de reformas y de obras públicas: carreteras, ferrocarriles, mejora de puertos, acción sanitaria y pedagógica, planificación agrícola y comercial, etcétera. La consolidación de la colonia avanzó así a toda velocidad. El hambre de expansión territorial que desde hacía tiempo manifestaba la superpoblada Ita-

lia produjo una notable aceleración de las actividades a realizar sobre los nuevos territorios.

A pesar de todo, la colonia no se encontraba en absoluto pacificada: existían focos rebeldes incluso en Tripolitania, en tanto que en Cirenaica la situación era altamente inestable. Y lo era hasta el punto de que el Gobierno de Roma se vería obligado a frenar la emigración hasta este territorio a causa de la acción de las partidas senussis, armadas por los turcos.

### *Libia en la Gran Guerra*

El comienzo de la guerra europea —agosto de 1914— impediría a franceses, españoles e italianos lanzarse a una fase intensiva de ocupación de sus respectivas posesiones en el norte de África. Muy pronto, los alemanes incitaron a su aliado turco para que hiciera un llamamiento a los pueblos islámicos convocándoles a una *jihad* —guerra santa— contra los infieles invasores. Líderes panislámicos, como el tunecino Bach Hamba y el marroquí al-Attabi, fueron desde un principio recibidos en Berlín y se les lanzó a campañas de propaganda por países neutrales.

Fueron enviados emisarios al Rif y a la zona de Wadi Nun, y se enviaron armas a Misurata con destino a los rebeldes de Tripolitania. Los alemanes trataban así de llevar la guerra fuera del escenario europeo con el fin de dividir y debilitar los esfuerzos aliados en la lucha.

En septiembre de 1914, El Dezzan se levantó en armas, siendo atacado el puesto de Murzuk y otros enclaves costeros de menor importancia. Hay que anotar el hecho de que estas acciones se produjeron a pesar de la posición de neutralidad de Italia en la guerra general. El éxito obtenido por estos ataques obligaría a Roma a decidir la evacuación de las regiones más orientales, al comprobarse la absoluta carencia de apoyo nativo en que sustentar su presencia. La situación en muchas zonas de la colonia fue en estos momentos especialmente crítica.

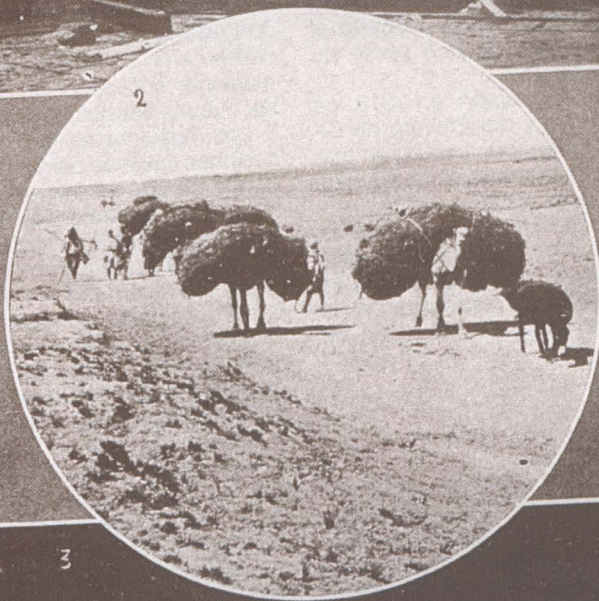
La sorpresiva declaración de guerra de Italia al Imperio austrohúngaro y sus aliados, el 23 de mayo de 1915, produjo un inmediato levantamiento general en toda Libia, preparado por alemanes y turcos con apoyo senussi. Todas las unidades coloniales se vieron obligadas a retroceder hasta la costa, dejando el interior en manos rebeldes. Incluso la guarnición de Aziza, situada a escasos kilómetros de Trípoli, fue cercada y los italianos hubieron de evacuar la fundamental posición de Gadames. Solamente lograron conservar las localidades de Homs y Trípoli, en la Tripolitania. La sublevación se extendió inmediatamente por Argelia y Túnez, pero Francia consiguió sofocarla y someterla de forma casi absoluta.

Los intereses turcos en la zona estaban principalmente centrados en la región de Cirenaica, desde donde los senussis, la facción religioso-tribal más cohesionada, lanzaron un ataque contra la ciudad egipcia de El Cairo con el fin de cortar



Con  
de l  
Blar  
Neg  
izqu  
der  
resi  
tiva  
sol  
infl  
ital  
tur  
arr  
em  
civ  
em  
po  
qu  
tu





Composición de la revista Blanco y Negro. Arriba, izquierda y derecha, respectivamente, soldados de infantería italianos y turcos; centro, arriba: embarque de civiles malteses en Bengasi, poco antes de que la ciudad fuera

bombardeada por la escuadra italiana. Centro: caravana de fugitivos italianos, huyendo del bombardeo de su propia marina. Abajo: efectos del bombardeo sobre Bengasi; destrucción y muertos en las proximidades del consulado inglés.



la arteria básica del Imperio británico: el canal de Suez. El fracaso que cosechan en esta empresa llevará a los senussis a volverse hacia los débiles italianos. Estos sufrirían en la batalla de al-Karada-biyya el que, según algunos autores, habría sido el mayor desastre militar conocido por las armas italianas desde Adua.

Libia reaccionaba al compás del frente europeo. En agosto de 1916 Italia logra recuperar la plaza de Zuara, lo que provoca el desembarco —el día 25— de Solimán Al Baruni en Misurata. Llegaba acompañado de varios oficiales alemanes y turcos, y portaba un *firman* del sultán por el que se le nombraba nuevo gobernador de los valiatos de Trípoli, Argel y Túnez. Inmediatamente se ganó el apoyo de jefes locales como Rahadam el Steui y Nuri Bey. En otro orden de cosas, la necesidad de hombres que se manifestaba en el frente austriaco obligó al Gobierno de Roma a desguarnecer sus posiciones libias. Llegado el año 1917, la colonia parecía estar a punto de perderse.

Esta situación llevó a la creación, en 1918, de la República de Tripolitania y del Emirato de Cirenaica. Teóricamente, el territorio estaba en manos turcas, pero los verdaderos dueños eran los grupos árabes y bereberes locales, que se encontraban divididos en dos facciones: unos en Tripolitania con El Steui, y con sede en Misurata; otros, los senussis de Sidi Dris. Ambas facciones estaban más interesadas en su respectiva causa que en la de su teórico soberano, el sultán de Constantinopla.

### Reorganización

El 11 de noviembre de 1918 las potencias beligerantes firmaban el armisticio. Poco después, el 17 de mayo de 1919, el Gobierno italiano, teórico propietario de Libia, formuló la reorganización de su colonia en dos territorios independientes, mientras las fuerzas árabes rebeldes permitieran mantener entre ambas, únicamente, una comunicación marítima. Eran estos territorios: Tripolitania, con capital en Trípoli, y Cirenaica, con capital en Bengasi.

Tras la paz en Europa, los italianos comienzan de nuevo a expandirse por el interior de Libia mediante pactos con los jefes locales. En un Real Decreto de 11 de junio de 1919, con el fin de acelerar el proceso de pacificación, se concede de la ciudadanía italiana a los habitantes nativos de la colonia, al tiempo que se crea una *Asamblea Legislativa Local* con el fin de dar leyes y administrar los impuestos del territorio. En este decreto se preveía que la administración del territorio correspondiera de modo especial a sus jefes naturales, los cuales se verían asistidos por oficiales políticos de origen italiano.

Por otra parte, también en 1919, Italia reconoció la existencia de los dos Estados que durante la guerra habían sido creados por parte turco-libia. El Tratado de Rajma, de 1920, les otorgó nue-

vos derechos. Ambas decisiones constituirían las medidas integradoras más señaladas concedidas hasta entonces por una metrópoli con respecto a una colonia. Concesiones que en un primer momento sirvieron para atraerse la voluntad de algunos jefes locales, pero que más adelante se revelarían como inútiles.

Según criterios de Roma, tras estas medidas de pacificación la colonia podría considerarse consolidada. Así, el pabellón italiano fue izado sobre la alcazaba de Azizia, el 12 de julio de aquel 1920, en ceremonia considerada como prueba de que la paz había sido alcanzada en el territorio.

### Los prolegómenos del fascismo

Pero todo el aparato montado por los italianos no tardaría en demostrar su fracaso. Tanto coloniales como nativos estaban más interesados en mantener sus cotas de poder que en potenciar las nuevas estructuras emanadas de la metrópoli. Los musulmanes habían interpretado las concesiones italianas como una prueba de debilidad, lo que generó de inmediato una serie de revueltas. Así, ya a comienzos del año 1920 había sido tomada la guarnición de Homs. Al mismo tiempo se incitaba a la sublevación a otros clanes, como el del jeque Ahmad Murad, con el fin de provocar una revuelta general contra los italianos. La sublevación prendió y se extendió pronto por Tripolitania y Cirenaica. En enero de 1922 Idris el-Sanussi fue nombrado jefe de la unión contra Italia, al tiempo que se creaba un comité central de la misma con sede en Gharyan.

Reinando al otro lado del Mediterráneo este estado de cosas, tuvo lugar en Italia —octubre de 1922— la *marcha sobre Roma* que dio el poder a Mussolini y al partido fascista. El espíritu militarista e imperial del *Duce* y de sus seguidores impuso pronto su ley sobre la colonia libia. Impulso imperialista que sería el que llevarse a las nuevas legiones romanas a atacar la Abisinia de Haile Selasié en 1935-36.

La acción italiana en Libia es prácticamente desconocida en nuestro país, e incluso en muchas importantes obras dedicadas al tema colonial no constituye más que un breve capítulo. Libia fue en cierta medida para Italia lo que Marruecos para España: una continua sangría que no reportaba beneficio alguno. Esta concomitancia fue pronto vista por Madrid, que estudió, analizó y envió observadores allí —como el general Dolla o el futuro general e historiador militar Martínez Campos— con el fin de extraer conclusiones aplicables al protectorado marroquí. Hay que recordar que fue casi en las mismas fechas —año 1925— cuando la dictadura de Primo de Rivera impone la paz en Marruecos tras el desembarco de Alhucemas, y paralelamente el régimen fascista italiano conseguía, con la conquista del Fezzan, el sojuzgamiento de los focos rebeldes en su colonia libia.